
Identidades y movimientos en el espacio urbano

Identidad, lugar y arquitectura. Reflexiones en torno a la relevancia de la mutua interacción en la construcción del espacio

JORGE SÁNCHEZ BAJO
PABLO CAMPOS CALVO-SOTELO

Resumen

«Cuando hablo con el otro es como si entre nosotros se interpusiera una pared de vidrio opalino: nos vemos y, sin embargo, no nos vemos; estamos cerca y, sin embargo, no podemos acercarnos.»¹

Este artículo se presenta como una reflexión sobre la relación de la arquitectura con las identidades, tanto individuales y colectivas, de las personas que la habitan. Pero también como una reivindicación de la importancia que podría tener hoy en día. la identidad en el ejercicio del diseño y construcción de estos espacios por parte de los arquitectos.

El texto asume como fundamento la reivindicación de la noción de lugar en la arquitectura, dada su estrecha relación con el concepto de identidad, puesto que la asociación de ésta a un lugar fijo es uno de los aspectos más importantes tenidos en cuenta en aportaciones históricas trascendentales, como el libro *Utopía* de Tomás Moro (1516).

1. Nota: cita extraída del pensamiento de Albert Camus sin haber podido localizarla en un documento escrito).

Partiendo de tal asunción, el trabajo añade a dicha reivindicación varios cuestionamientos muy importantes, puesto que existe actualmente un escenario de post-crisis en la situación socio-política y cultural. En tal escenario aparecen nuevas versiones de la crisis, que afectan a la representación política, la noción de nación y la relación con el lugar. No son ajenos a esta coyuntura los conceptos de lugar e identidad. En estos últimos, la Arquitectura no actúa como mera espectadora, pues incide en las situaciones de ruptura del espacio con el lugar, la pérdida del sentido de identidad en el espacio, la concepción de patrimonio asociado a lo arquitectónico, el concepto de espacio público como lugar de mediación o límite entre diferentes en los entornos habitados, el sentimiento de pertenencia, el desprecio de los valores de las arquitecturas populares, y por último, la escala humana en la Arquitectura, como ejemplos más importantes.

El texto quiere aportar una reflexión sobre el papel de la Arquitectura como mediadora, a fin de analizar la sociedad a partir del espacio y el espacio a partir de la sociedad, con un nexo en común en el concepto de identidad.

Palabras clave

Identidad, Lugar, Espacio, Representación, Memoria, Patrimonio, Pertenencia, Comunidad, Seguridad, Libertad.

En el presente artículo se establecen una serie de marcos o delimitaciones primarias en el ámbito de estudio por la gran extensión del mismo, y que en gran parte determinarían el rumbo de la misma hacia conclusiones diferentes. Se establecen las siguientes por el mayor conocimiento y cercanía de las mismas por parte del autor del proyecto de investigación:

Geográfica y cultural: escenario occidental (Europa)

Temporal: A todo tiempo, si bien se hace especial énfasis en el panorama contemporáneo y actual (post-crisis 2008)

Escala: urbana y arquitectónica , obviando la escala metropolitana.

Introducción

Según la RAE, la palabra Identidad se define como:

- Cualidad de idéntico;
- Conjunto de rasgos propios de un individuo o de una colectividad que los caracterizan frente a los demás;
- Conciencia que una persona tiene de ser ella misma y distinta a las demás;
- Hecho de ser alguien o algo el mismo que se supone o se busca.
- Cualidad de idéntico.
- Igualdad algebraica que se verifica siempre, cualquiera que sea el valor de sus variables.

Y según el diccionario etimológico, Identidad proviene de:

Del latín *identitas*, y este proviene de la palabra/pronombre *idem*, que significa «lo mismo».

Partiendo del panorama político y socio-cultural actual, un buen número de problemáticas están relacionadas directa o indirectamente con el concepto de identidad.

La separación entre un «nosotros» y un «vosotros» y la importancia del lugar asociado a ello, entre otras dinámicas, se comprueba con gran notoriedad en el momento occidental actual.

Se muestra en el auge de los nacionalismos, como ejemplo de una percepción nostálgica, separadora e idealizada del pasado, basada en un contexto histórico y geográfico, que afecta al concepto de identidad («El peligro de la nostalgia radica en que tiende a confundir el hogar real y el imaginario», Svetlana Boyrn); en la crisis de migraciones masiva y de refugiados, como consecuencia de las situaciones políticas y económicas de sus países de origen, y la compleja cuestión asociada a la acogida e integración de los mismos en los países receptores, dificultada por su posible vinculación con el terrorismo; quizás relacionada con las migraciones, se encuentra un fenómeno reciente, definido por la filósofa Adela Cortina con el término de aporofobia, el rechazo a los pobres en los espacios compartidos de las ciudades; también se encuentra el fenómeno de gentrificación(o también llamado turistificación) en las ciudades, debido a su excesiva y creciente mercantilización vinculada con el turismo y con la especulación inmobiliaria, que deriva en la expulsión de sus habitantes como consecuencia de los altos precios y niveles de ruido; la deslocalización de personas (en su mayoría jóvenes de distintas procedencias y condiciones) en los lugares que habitan por motivos económicos y/o laborales, y la temporalidad asociada a ello que influye en las relaciones personales y sociales; la separación actual entre el mundo digital y el mundo real, que genera la formación de una nueva identidad digital a través las redes sociales, que desdibuja las relaciones humanas en el mundo real (y acentúa la distancia entre jóvenes y adultos), y genera guetos virtuales (red de relaciones entre personas con las mismas opiniones, definidos por Zygmunt Bauman como «zonas de confort, cajas de resonancia y salas de los espejos»), en donde

nuevos modelos de censura de la libertad de expresión están en continuo debate; y las cada vez mayor diferencias entre los habitantes del mundo rural y del mundo urbano (y su continuo éxodo progresivo), entre otras problemáticas reseñables.

Puede afirmarse que la conciencia y la identidad no son una función de las partículas específicas en absoluto, porque nuestras propias partículas están continuamente cambiando. Desde el punto de vista celular, cambiamos la mayoría de nuestras células (aunque no las células cerebrales) en un periodo de varios años. En el nivel atómico, el cambio es mucho más veloz, e incluye nuestras células cerebrales. No somos en absoluto colecciones permanentes de partículas. Son los patrones de materia y energía los semipermanentes (esto es, con cambios graduales), pero nuestro contenido material real cambia constantemente y muy rápido (Kurzweil, 1999, p.54)

Todas estas problemáticas derivan de la discutible concepción occidental de la identidad como algo único e inmutable en vez de algo variable. Y no sólo respecto a uno mismo sino también respecto al otro. En esta última relación es donde reside el gran problema. El no ver que justamente lo que nos diferencia del otro es lo que nos une, es decir, el diálogo entre diferentes, como bien indican los autores Inmaculada J. Balenciaga y Pablo Méndez Gallo en su artículo «La identidad: El gran delirio de Occidente». Como ejemplo de ello y en un plano metafórico, lo que ocurre en los archipiélagos entre sus islas, lo que las une, el océano, es mucho más grande de lo que las separa, algo similar sucede entre las identidades de los seres humanos. (Referenciado en el trabajo sobre el concepto de archipiélago (influencial y fractal), hecho por Francesco Careri en sus libros *Walkspaces: El andar como práctica estética* y en *Pasear, detenerse*, dónde ese océano es el espacio público, abandonado y líquido a caminar en la deriva).

El artículo «La perspectiva dialógica en la construcción de la identidad humana a lo largo de la vida» de Antonio Badía y Carlos Monereo refuerza esta concepción de identidad. El cuál fundamenta el enfoque clave de la identidad en dos partes, en la no separación entre lo interno y lo externo de la persona y en el continuo diálogo que existe entre lo que se dice ser y lo que se hace. Se remarca el diálogo entre la parte subjetiva y la parte social (con sus múltiples contextos diferentes). Esto demuestra que no existe una relación directa entre el lugar (como entidad física y diferenciadora) y la identidad del individuo, y que ésta está más vinculada al espacio y a las relaciones que suceden en él.

Por tanto, se parte de un concepto de identidad que reside en la variabilidad, en la diferencia, en la discontinuidad y en su asociación al espacio; y no en la inmutabilidad, en la similitud, en la totalidad y en una asociación a un lugar fijo, tanto respecto con uno mismo como respecto al otro.

«Ser es ser para otro y a través del otro para mí»
(Bajtín, 2000, pp.161-163)

Según la RAE, *Lugar* se define como:

- Porción de espacio.
- Sitio o paraje.
- Ciudad, villa o aldea.
- Población pequeña, menor que villa y mayor que aldea.
- Pasaje, texto, autoridad o sentencia de un autor o de un escrito.

- Tiempo, ocasión, oportunidad.
- Puesto, empleo, rango u oficio.
- Sitio que ocupa cada elemento en una serie.

Y según el diccionario etimológico, Lugar proviene de:

Del latín *localis* (relativo al lugar) y de *locus* (lugar).

Como síntesis política del asunto, está la crisis de *Utopía* de Tomás Moro (1516). En el cuál se vincula la idea de progreso humano a un *topos* (lugar) fijo, a una *polis* (ciudad), a un Estado soberano (esta idea se ve reforzada con la noción Estado-Nación de Thomas Hobbes en su famoso libro *Leviatán*) y todo ello dirigido por un gobernante-político sabio. Todas estas ideas han sido individualizadas, privatizadas y personalizadas por el poder como una forma de liberación pero también como una gran responsabilidad para el individuo, como bien indica Zygmunt Bauman en su último y póstumo libro, *Retrotopía*. Como consecuencia de ello, el lugar como territorio capaz de proveer y garantizar una cierta estabilidad (trabajo y vivienda) se ha desfijado. Esta desconexión entre geografía y política conlleva una desvinculación entre el lugar y la identidad (como algo inmutable y vinculada a la idea de nación), acentuada por el mundo digital.

También en este ámbito se encuentra la ruptura (como se observa en las cartografías rizomáticas (Gilles Deleuze y Félix Guattari) de los flujos de dinero y de Internet), cada vez más evidente, entre Nación-Estado (política-territorio) y poder. Es decir, entre la capacidad de hacer las cosas y la capacidad de decidir qué cosas hacer en el territorio. Esta fricción entre lo local y lo global está llevando a un colapso de la confianza y del sentimiento de representación de los ciudadanos en relación con sus gobernantes y acentuando un proceso

de desinstitucionalización y despolitización (como bien indica la filósofa Marina Garcés en su ensayo *Nueva ilustración radical* en las democracias occidentales.

La cuestión de la identidad ha sido transformada de algo que viene dado a una tarea: tú tienes que crear tu propia comunidad. Pero no se crea una comunidad, la tienes o no; lo que las redes sociales pueden crear es un sustituto. La diferencia entre la comunidad y la red es que tú perteneces a la comunidad pero la red te pertenece a ti. Puedes añadir amigos y puedes borrarlos, controlas a la gente con la que te relacionas. La gente se siente un poco mejor porque la soledad es la gran amenaza en estos tiempos de individualización.

Pero en las redes es tan fácil añadir amigos o borrarlos que no necesitas habilidades sociales. Estas las desarrollas cuando estás en la calle, o vas a tu centro de trabajo, y te encuentras con gente con la que tienes que tener una interacción razonable. Ahí tienes que enfrentarte a las dificultades, involucrarte en un diálogo.

(Entrevista a Zygmunt Bauman, 2016)

Mientras, desde un punto de vista arquitectónico, se están planteando los mismos problemas pero con distintas palabras. Entre ellos, se encuentran la relación entre el lugar y el espacio, la comunicación arquitectónica de las instituciones, la concepción del patrimonio, el concepto de espacio público como lugar de mediación o límite entre diferentes en los entornos habitados, el sentimiento de pertenencia y por último, la escala humana en la Arquitectura.

Por todo esto, se propone este artículo como parte de una reflexión sobre el papel de la Arquitectura en el escenario post-crisis en el que nos encontramos en

la actualidad. Su papel como posible cómplice de las dinámicas negativas actuales pero también por su capacidad para formar parte de las posibles soluciones.

Siguiendo la misma lógica tratada y resumida en *Utopía*, se plantea resumir las anteriores problemáticas, desde diferentes ámbitos como la filosofía, la literatura, la antropología y las ciencias sociales, en tres conceptos que comparten Arquitectura, Identidad y Lugar: memoria, pertenencia y seguridad-libertad.

Memoria: lugar como hecho de identidad

«Desde sus orígenes en adelante, la ciudad puede descubrirse como una estructura especialmente equipada para almacenar y transmitir los bienes de la civilización.»

(Mumford, 1966, p.43)

El desajuste entre espacio y lugar ya fue advertido por Aldo Rossi en su libro *La Arquitectura de la ciudad*. En él se señalaba la carencia de criterios sólidos de partida y de análisis por parte de los arquitectos a la hora de proyectar desde su valor primario y principal, como algo material. También se señalaba el concepto clave de *locus*, como «aquella relación singular y sin embargo, universal que existe entre cierta situación local y las construcciones que están en el lugar» (2015, p.119). En esta relación la ciudad se realza como el *locus* de la memoria colectiva a lo largo de la historia, a través de sus edificios, casas, monumentos, barrios y espacios públicos.

Esta falta de criterios de análisis en la relación entre lugar, espacio y memoria, puede ser una de las causas del desprecio al pasado (a la arquitectura popular). O del excesivo respeto al mismo, como si la propia Historia misma se hubiera acabado. O al peligro de vivir en un

«perpetuo presente», como bien indica Rem Koolhaas en su artículo-entrevista «National identity in architecture» publicada después de la Bienal de Venecia que comisionó en 2014. En el mismo artículo se apela a la necesidad de poner en valor la riqueza pasada para la arquitectura futura a través de elementos de lenguaje arquitectónico tan banales como puertas, ventanas, escaleras, muros, baños, etc; como forma de recuperar una memoria no consciente en la arquitectura.

La no concepción de la Historia como memoria viva y en continuo movimiento está muy relacionada con la concepción occidental de identidad, como algo inmutable, tratada en la introducción de este artículo. Y es probable que esta concepción esté relacionada con la carencia de criterios sólidos arquitectónicos respecto al concepto de patrimonio (y todas las operaciones arquitectónicas asociadas a ello) haya acentuado esta visión y por tanto, estos momentos actuales de crispación identitaria relacionados con el pasado.

El cuerpo ya no es aquello que está y nos ata al lugar, sino que es la condición para todo lugar. Es el punto cero de todas las especialidades de las que podemos hacer experiencias, y a la vez, de todos los vínculos que nos constituye, material y psíquicamente.

(Garcés, 2015)

Esto lleva a reivindicar el aspecto material del hecho arquitectónico como parte de la realidad que rodea a la persona. Como algo que cambia esa realidad. Y como algo material y físico que es, nos relaciona directamente con la parte sensorial de las seres humano.

Como ejemplo de la importancia de esta memoria cognitiva de la Arquitectura, está el estudio realizado en el artículo científico de «Spatial memory in the real world: Long-term representations of everyday

environments» de Steve Marchette, Ashok Yerramsetti, Thomas J. Burns, Amy L. Shelton. En él, se observa la importancia que tienen las orientaciones respecto a las referencias locales, la memoria visual individual y la familiaridad personal del lugar a la hora de moverse y organizarse a través del espacio arquitectónico. Y sobretodo la posibilidad de poder enseñar o trabajar la forma de orientarse y la memoria en los entornos a través de su estudio. Y su potencialidad si se pudiera extrapolar e incorporar a la hora de enseñar a los arquitectos para proyectar esos espacios, como manera de respetar el lugar.

Si hablamos de los préstamos que la arquitectura ha podido hacer al cine, entonces la noción de secuencia es muy importante, como recuerda Paul Virilio. Dicho de otro modo, nociones tales como la de desplazamiento, la de velocidad, la de memoria en relación con un recorrido impuesto o con un recorrido conocido, nos permiten componer un espacio arquitectónico, no sólo a partir de aquello que se ve, sino a partir de aquello que se memoriza en una sucesión de secuencias que se encadenan sensitivamente. Y a partir de allí hay contrastes entre lo que se crea y lo que estaba presente en el origen de la percepción del espacio.

(Baudillard & Nouvel, 2000, p.15)

Si la forma del edificio está totalmente relacionada con el mundo material, la función está totalmente relacionada con la historia social y cultural del lugar (pasada, presente y futura), es decir, las costumbres o valores asociadas al lugar. Por ello, se observa la importancia y la necesidad del conocimiento de la historia del lugar y del objeto a la hora de proyecto, como bien indica Josep Muntañola en su artículo «El diálogo entre proyecto y lugar. Un reto para la arquitectura del siglo XXI». En el mismo, se hace una crítica a la visión del lugar que se hace desde el movimiento moderno (estrechamente

relacionado con las filosofías de Hegel) como algo inútil o limitador de la libertad y de la autonomía del proyecto arquitectónico.

En el artículo se plasman tres prejuicios principales vinculados con el lugar, y sus contradicciones asociadas. Prejuicios y contradicciones que se pueden extrapolar totalmente al concepto de identidad. Por un lado, la creencia de pérdida de autonomía de la propia Arquitectura si se acerca a otras disciplinas como la historia, ciencias sociales, filosofía, ... (memoria muerta y visión nostálgica de la identidad); el segundo, es la visión idealista del arte moderno como algo abstracto, en contra totalmente de la representación de la realidad (la identidad como algo inmutable, un «nosotros y vosotros»); y por último, la infravaloración generalizada que se hace de todo arte anterior al s. XX (desprecio de la identidad pasada por pérdida de memoria).

Con todo esto se hace necesario volver a hacer hincapié en la imposibilidad de separación de la Arquitectura, de la condición humana, del lugar y de la realidad. Esta relación inseparable, la define Josep Muntañola en su libro *La arquitectura como lugar* (1974, p.55), como «un constante y triple encuentro entre el medio externo, nosotros mismos los demás, y cada lugar construido es una síntesis y un resultado en este triple encuentro» ((1974, pp.23-24) «en un ahora» y «en un tiempo concreto»). Y en cuyo desprecio se pierde un mundo inteligible y simbólico clave en la construcción en el espacio de verdaderos lugares.

El diálogo entre proyecto y lugar no está pre-determinado ni por el proyecto, ni por el lugar físico y social, sino por el proceso de retroactivación que es la fuente auténtica de conocimiento y de invención.

Analógicamente a que son las acciones del sujeto sobre los objetos las que originan el conocimiento

y nunca el sujeto o los objetos en sí mismos, el encuentro, cronotópico, entre proyecto y lugar es capaz de generar una arquitectura sensible e inteligente digna del siglo XXI y de la riqueza cultural de la humanidad.

Ni el proyecto ni el lugar, cada uno por su lado, lo podrían conseguir.
(Muntañola, 2011, p.36)

Todo esto se puede sintetizar en la traslación que hace Josep Muntañola al campo de la Arquitectura del orden «cronotópico» (dialogía indisoluble entre el espacio y el tiempo, y apreciable formal y estéticamente) que otorga Mijail Bajtin a los objetos artísticos, es decir, la existencia de un orden sociofísico superior al objeto (para Mijail Bajtin el contexto sociofísico y cultural es clave a la hora de estudiar la relación entre arte y cultura).

Todo esto lo resume Josep Muntañola, en la característica «cronotópica» del objeto arquitectónico. Este concepto «no se limita a las dimensiones artísticas del objeto sino que ordena también dimensiones cognitivas y ético-políticas, pero siempre a partir del objeto» (carácter material). Y además «es responsabilidad del autor de proyecto».

Por tanto, existe la posibilidad y la responsabilidad para los arquitectos de proyectar espacios que sean o se conviertan en «lugares», que estimulen los intercambios de datos y conocimientos entre las personas que los utilizan a través del conocimiento histórico y de nuestra imaginación de lo concreto (repensar como generadores de espacios que generan identidades a las personas).

La arquitectura aspira a configurar el recibir, abriendo un lugar al ser humano, siendo al mismo tiempo interioridad y afuera... Envolvencia de devenir, donde

confluye lo que envuelve y lo envuelto, como alianza de lo contemplado y su contemplación, produciéndose un equilibrio entra ambos donde es factible el acontecer.

Lugar como receptáculo que condensa la significación.

(Gallardo Frías, 2012, p.168)

Por eso mismo tampoco se ha de perder de vista la parte inmaterial del lugar y del objeto arquitectónico. Para ello, se parte de un fragmento de una entrevista en el diario *El País* (12/5/2017) al arquitecto Renzo Piano, en la misma se hace la siguiente pregunta retórica sin respuesta alguna: «¿Los genoveses diseñaron la ciudad a imagen y semejanza de su carácter, o fue la ciudad la que lo terminó definiendo?».

Este interrogante retórico se relaciona inmediatamente con la noción de *Genius Loci*, muy vinculada con la identidad. Esta noción fue recuperada a nuestros días por el arquitecto y teórico Christian Norberg-Schulz. Este término proviene de la mitología romana y representa «el espíritu guardián» que protege a los lugares y mantiene la armonía de los espacios (1989, p.18). Pero también denota, tanto lo que un lugar (objeto) es, como su potencial ser. Esto configuraría la complejidad concreta de cada lugar, como la composición y disposición de elementos, de formas y escalas que otorgan al lugar una identidad singular.

Pero esto no quiere decir que el lugar sea estático, como se ha visto anteriormente el objeto arquitectónico forma parte de la realidad del ser humano y como tal la modifica y la «actualiza» en el ahora. Pero si a la hora de proyectar se tiene ese conocimiento de la historia del lugar, indispensable y responsabilidad del arquitecto, ese lugar mantendrá ese carácter único, que adquiere la identidad. Como bien indica Christian

Norberg-Schulz, en su libro *Genius Loci* (1989, p.7), «el lugar es «un concreto aquí con su identidad particular» que posee «un carácter que lo distingue» (1989, p.5). Al igual que ocurre con la identidad como algo único pero también variable y discontinuo. Pudiéndose sintetizar en esa búsqueda de la unidad en la diversidad. Además, existe la posibilidad de incorporar las costumbres colectivas (tradiciones) y las historias individuales que también conforman la identidad a pequeña escala de los habitantes, y que articulan el patrimonio inmaterial del lugar. De nuevo aquí surge el diálogo entre lo individual y lo colectivo como algo a poner en valor, y la importancia que podría tener su valoración al trasladarlo al espacio.

Esta noción es una especie de pervivir con lo existente. Aceptándolo como punto de partida para diseñar desde la vanguardia o la innovación. Crear «lugares» no estáticos. Lugares con movimiento, que favorezcan esa visión de la identidad en continuo devenir (que «no en cambio por el cambio», como bien subrayan Jean Baudillard y Jean Nouvel en *Los objetos singulares*). Que los arquitectos sean capaces de generar espacios donde las personas puedan realizar aquellas actividades que conforman, revitalizan y refuerzan sus identidades.

Trabajar sobre el devenir de una ciudad implica tener una conciencia aguda de su identidad y obliga a orientar el cambio... El devenir de una ciudad se decide en función de lo que precede y no en función de un supuesto e hipotético futuro planificado a largo plazo. El devenir ofrece todas las ocasiones de expresión de una arquitectura contextual y conceptual, afianzada y amplia. El cambio por el cambio brinda excusas para todo: eso forma parte del desvanecimiento de las razones de la arquitectura.

(Baudillard, & Nouvel, 2000, p.71)

Todas estas reflexiones llevan directamente al concepto de patrimonio (¿qué es el patrimonio? y ¿qué patrimonio?). Muy vinculado con la memoria y por tanto, con la identidad (individual y colectiva en ambos casos). Y muy infravalorado como generador y constructor cultural. Ejemplo de ello podrían ser intervenciones arquitectónicas con un excesivo respeto a un patrimonio histórico (estático) como ejemplo de memoria muerta (nostalgia), intervenciones con muy poca sensibilidad simbólica de los mismos (pérdida de memoria), y a la carencia de generación de nuevos patrimonios que continúen la historia, como se pueden observar en los barrios periféricos de las ciudades.

Por eso mismo, y como conclusión a este capítulo, se plantean dudas respecto al concepto de patrimonio y a la forma de intervenir en él. Se vincula con él, el concepto de historia, más que el de memoria incluso. Y cómo, esta construcción intelectual del concepto de historia (representada en el lugar en la arquitectura) entra totalmente en conflicto con el de identidad (aunque forme el pilar principal de las políticas identitarias), tanto la individual y la colectiva. Y cómo esto se reflejan en la memoria, también individual y colectiva. Muchas veces no representada por la propia arquitectura. Ya sea por excesiva o por poca memoria del lugar, y que influye totalmente en la concepción identitaria del mismo.

En este dilema, se plantea una pregunta de respuesta compleja: ¿Cómo se puede ser identitario sin caer en el historicismo?

Como posible planteamiento inicial a la resolución de la misma, se cita un artículo de François Dosse sobre ello, llamado «Entre histoire et memoire: una histoire sociale de la memoire»(1998), dónde se explica la necesidad del diálogo entre memoria e historia. Y dónde se diferencia una memoria patológica, que tiende a la

repetición como sistema y una memoria viva, ni excesiva ni poca, la justa y necesaria, muy relacionada con la reconstrucción. En el mismo artículo se citan dos autores importantes en esta problemática.

Por un lado, se cita la reflexión hecha por el filósofo y antropólogo francés Paul Ricoeur en su artículo «La marque du passé»(1998): »C'est en délivrant, par le moyen de l'histoire, les promesses non tenues, voire empêchées et refoulées par le cours ultérieur de l'histoire, qu'un peuple, une nation, une entité culturelle, peuvent accéder à une conception ouverte et vivante de leurs traditions.» («Está en cumplir, a través de la historia, promesas incumplidas, incluso evitadas y reprimidas por el curso posterior de la historia al que puede acceder un pueblo, una nación, una entidad cultural. Una concepción abierta y viva de sus tradiciones.»).

Esta afirmación nos lleva al trabajo realizado en este campo, especialmente a la dialéctica entre lo individual y colectivo que hace de la memoria, y su traslación al espacio arquitectónico y principalmente al concepto de memoria viva (Definido por Josep Muntañola como «un hacer algo infinitas veces pero cada una de manera diferente»). El trabajo de la memoria, es un trabajo continuado, tanto individual y colectivo y depende de un espacio y de un tiempo determinado. Y como bien indica Rita Messori en su artículo «Memoria e inscripción: Temporalidad y espacialidad de la arquitectura según Paul Ricoeur» nos conduce a la «dialéctica de la subjetividad-objetividad del espacio», muy relacionada con las dudas acerca de la representación de las personas a través del patrimonio y del patrimonio como representación de intersubjetividades.

Es, juntos, que el aquí y el allá del espacio vivido por la memoria se encuentran encuadrados en un sistema de lugares y de fechas en los que está

eliminada la referencia al aquí y al ahora absoluto de la experiencia viva.

(Ricoeur, 1998, p.44)

Y por último, la interesante reflexión sobre la necesidad del olvido como parte de la memoria (muy trasladable al campo de la arquitectura) de Tzvetan Todorov en su libro *Los abusos de la memoria*: «La mémoire ne s'oppose nullement à l'oubli. Les deux termes qui forment contraste sont l'effacement (l'oubli) et la conservation ; la mémoire est, toujours et nécessairement, une interaction des deux» (1995, p.14). («La memoria no se opone al olvido. Los dos términos que contrastan son el borrado (el olvido) y la conservación; la memoria es, siempre y necesariamente, una interacción de los dos.»). Esta reflexión trasladada a la arquitectura se podría resumir como la primera cuestión política a la que se enfrenta un arquitecto, como dijo Carlo Scarpa: «¿qué es lo que destruyo?, ¿qué es lo que conservo?» (Baudillard, & Nouvel, 2000, p.69)

Pertenencia: lugar como sentimiento de identidad

«Una ciudad se compone de diversos tipos de personas. Con gente similar no se puede crear»²

Arsitóteles

El cuestionamiento de cómo se podría articular la sociedad alemana después los sucesos de la Segunda Guerra Mundial, conflicto debido principalmente por la exaltación exacerbada de los conceptos de identidad y de nación, llevó al sociólogo Jürgen Habermas (*Identities nacionales y postrnacionales*) a preguntarse como sería la identidad del futuro en los países.

2. (Nota: cita extraída en el Libro I de la obra *Política* (1252 a.C.) de Aristóteles).

Basándose en la diversidad y multiculturalidad presente y creciente en las sociedades occidentales, llegó a uno de sus conceptos más importantes, el de *patriotismo constitucional*. En dónde se excluye por completo la idea de nación. Este concepto de *patriotismo constitucional* estaría basado en el cumplimiento de unas normas y preceptos compartidos por todos (los derechos humanos y los principios fundamentales del Estado democrático de derecho). En ellos se integrarían las diferentes formas de vida y las diferentes tradiciones culturales. Y articularían la vida cultural y social de las personas de un determinado lugar.

«La necesidad del ser humano de pertenecer a algo conocido está así satisfecha cuando el carácter de “su lugar” se repite en todas partes.»

(Norberg-Schulz, 1980, p. 71)

Al trasladarlo a la Arquitectura se podría vincular directamente con el concepto de espacio público, ambiente compartido dónde todos deben o deberían poder construir su propio espacio, y darle su propio significado.

Y no sólo eso, sino que esos espacios individuales, singulares y diferentes entren en contacto, dialoguen, interactuen, entren en conflicto y convivan (lo cotidiano). Poniéndose en valor la diferencia, el diálogo y la creación de conocimiento como métodos de resolución de los problemas entre diferentes. Pero también ámbitos donde está legitimado el poder y la resistencia al mismo. Dónde pueda darse ese *patriotismo constitucional*. Y la necesidad de estos espacios, se observa más aún en el escenario actual de tensiones interidentitarias que se están dando globalmente, agigantadas probablemente por el empobrecimiento paulatino de la ideación conceptual y diseño espacial de estos espacios públicos por parte de los arquitectos. Como bien indica Pilar Monreal en su artículo «Ciudades neoliberales: ¿el fin del espacio público?», estos espacios son

el resultado de todas las relaciones de segregación urbana, desigualdad sociales y de dominación (género, etnia, clase, creencia, edad y orientación sexual). Además como posibles causas de ello en este contexto de post-crisis económica, se encuentran los procesos de privatización y mercantilización del espacio público, y la acentuación de su aspecto como algo residual en los proyectos arquitectónicos, estrechamente vinculado con la relación cada vez más complicada entre cliente y arquitecto respecto al rédito económico del proyecto. Como consecuencia de ello, y al igual que en las propias sociedades, se están estableciendo ciudades más segregadas y polarizadas.

Los barrios son patrones en el tiempo. Nadie le hace existir por voluntad propia, emergen a partir de algún tipo de consenso tácito: los artistas se sitúan en una zona determinada, la banca en otra,...

La gran mayoría de los habitantes de la ciudad viven de acuerdo a estas leyes, sin que ninguna autoridad legal se lo ordene. Es la acera, el espacio público donde las interacciones entre vecinos son más expresivas y frecuentes, la que contribuye a crear estas leyes. En la democracia popular de la formación de barrios, votamos con nuestros pies.

(Johnson, 2001, p.83)

Combinando las nociones de *patriotismo constitucional* y de identidad discontinua puede llevar a la formación de un ecosistema de diferentes identidades, sumatorio de identidades, a una idea de comunidad de comunidades. Puede derivar en un concepto de multipertenencia, como noción de pertenencia a varios grupos diferentes, no homogéneos y a diferentes territorios dependiendo de la escala, pero no desvinculados del territorio en el que están. Sería interesante que los

arquitectos pudieran desarrollar opciones de trasladar estas ideas al campo de diseño.

Con esto, se dejaría de lado esta concepción de pertenencia o representación por grupos homogéneos y exclusivos, que tiene mucho que ver con la concepción occidental, anteriormente explicada, sobre la identidad y a la actual cultura democrática de representación a través de partidos políticos (consenso de la mayoría). Y a partir de esa identidad más individualizada pero también variable y discontinua desemboque en un sentimiento de unidad en la diversidad. Para poder llegar a consensos superiores y objetivos, como podría ser la preocupación y el compromiso por el entorno (el lugar). A trabajar en el territorio y no sobre el territorio. A crear una identidad colectiva a partir de las percepciones individuales de lo cotidiano y a un espacio público que no disponga de instrucciones de uso.

Sería interesante incorporar en este punto las reflexiones hechas sobre el momento del arte contemporáneo, a partir de diferentes trabajos o «performances» de artistas desde 1990 hasta nuestros días, por parte de Nicolas Bourriaud en su libro *Estética Relacional*, donde se habla por primera vez del término «Arte Relacional». Concepción que otorga un mayor interés a las relaciones sociales establecidas entre los individuos que asisten a las exposiciones («performances») o a la creación y experimentación de las mismas, más que a los propios objetos materiales en sí mismos, es decir, a las relaciones y al espacio que se crea alrededor de los objetos. Una visión de la obra artística como un estado de encuentro, como un espacio, como un «intersticio social».

«...inventar nuevos conjuntos, relaciones posibles entre unidades diferenciadas, construcciones de alianzas entre diferentes actores... Y el arte ya no

busca representar utopías, sino construir espacios concretos.»

(Bourriaud, 2002, p.57)

En paralelo , se puede hablar del espacio público que se está generando en el mundo digital. El cuál está en un proceso progresivo de hibridación con el mundo real. Al igual que ocurría con el espacio físico, la red es un lugar donde se dan, pueden y deben dar todos estos conflictos y diálogos entre diferentes. Aunque análogamente se están empezando a dar los mismos problemas, anteriormente comentados, que se están dando en el espacio público, como parte de esa hibridación en proceso. Esto tiene sus peligros debido a las diferencias de formato entre los dos mundos, como bien alerta Zygmunt Bauman al denominarlos «espacios de confort, cajas de resonancia y salas de los espejos», como lugares vinculados a la homogeneidad, a la moda y donde se huye del conflicto «con un solo botón».

Pero en el artículo se prefiere poder hablar de sus potencialidades. En este caso, se quiere comentar dos términos. Por un lado, un concepto que está surgiendo desde lo digital en la manera de relacionarse, el de reputación. Concepto que ya existía en el mundo físico pero que está cobrando mucha más importancia y que resume perfectamente la aparición de una nueva identidad personal en lo digital y que determina nuestras relaciones de compartir información y objetos, y cómo este concepto puede modificar nuestras relaciones con el territorio. Es un concepto del que la Arquitectura ya bebía pero del que puede ser participe como objeto en sí mismo y como espacio de interacción. Por otro lado, el término Código Abierto («Open Source»), del que se podría hacer una vinculación entre la identidad y el sentimiento de pertenencia con las posibilidades de acceso a la información. La identidad se puede ver como datos al fin y al cabo. A más datos, más facilidad

para conocerse y para conocer al otro (menos prejuicios), y menos jerarquización en las relaciones humanas. Y como consecuencia y aumentando de escala, a más conocimiento del territorio que se habita, más posibilidades de generar un sentimiento de pertenencia.

Siguiendo esta línea se llega a otro de los conceptos claves vinculados con la pertenencia, el sentimiento de orgullo en relación al espacio. Más conectado con la proyección de los valores morales y éticos sobre el propio espacio. Este acceso a la información genera una sensación clave de transparencia pero también la posibilidad de poder rendir responsabilidades en los procesos, donde la noción de reputación, anteriormente comentada, vuelve a ser clave en esa responsabilidad popular. Pero se pretende ir más allá en estos procesos, ya que es probable que «el saberlo todo» no sea eficaz ni suficiente, sino la posibilidad de conocer el funcionamiento para poder «hackearlo», es decir, para poder intervenir en él, manipularlo y formar parte de la construcción del mismo.

Como ejemplo significativo de la relación entre valores éticos de la Arquitectura y la Institución representada (al igual que ocurre en el mundo de la publicidad con los objetos de las marcas comerciales, a los que se les otorga valores o características humanas), están las anécdotas relacionadas con la Universidad de Virginia (fundada por Thomas Jefferson). En dónde el orgullo que existe entre los propios universitarios, es tal, es decir, se sienten tan representado por los valores éticos de la Institución, que quieren prefieren vivir en las antiguas viviendas propias del campus (que no disponen de agua caliente) y que desean ser enterrados en la propia universidad tras su muerte. (Wilson, 2009).

Esta concepción de los valores éticos y morales tiene su reflejo en la concepción espacial (escala humana y «quads») y estética («village») de la universidad, que

acentúa esa sensación de representación y orgullo en los alumnos, ya que esos valores donde se demuestran, o se ponen materialmente en práctica, son en el espacio.

El sistema de las casas de profesores y de estudiantes en la Universidad de Virginia de Jefferson, constituye, por ejemplo, la metáfora de una relación ideal, por lo que respecta a la pedagogía, basada en dos autoridades concordes: la de la experiencia de la edad madura y la que se construye a través de una confrontación entre la experiencia misma y las razones de la juventud. El césped, en cuyos márgenes se enfrentan los pabellones, representa una especie de espacio neutral, acabado en la parte alta por la Rotonda y abierto en su extremo opuesto hacia las colinas. (Purini, 1980, p.164)

Como conclusión a este capítulo, se destaca lo comentado por Laura Gallardo Frías en su artículo «Lugar y arquitectura. Reflexión de la esencia de la arquitectura a través de la noción de lugar», cuando indica que «sólo cuando somos capaces de residir podemos construir» y parafraseando a Martin Heidegger «la residencia es la propiedad esencial de la existencia». Por tanto, el residir en un lugar debería estar por encima de las características personales de cada individuo. De nuevo, se observa como el estar en un sitio marca mucho más que el ser. Y todo esto debería marcar el derecho o el deber a construir en él como un gran grupo no homogéneo canalizador de las diferencias entre personas que lo habitan y como generador de consensos objetivos a través de la preocupación individual y singular por el lugar.

Como bien vuelve a indicar la autora, «las características del lugar las otorgan los seres humanos que lo habitan, aspirando los arquitectos solamente a esta

posibilidad de lugar». Es responsabilidad del arquitecto el repensarse primero como personas que habitan el lugar y segundo, como personas responsable de generar espacios que generan identidades o sentimientos de orgullo y pertenencia asociados al mismo (a la creación de atmósferas, como los definiría el arquitecto Peter Zumthor).

Pero todo esto no significa que haya una única manera, «no existe una relación causa-efecto entre el lugar y la arquitectura, pues la construcción implica una modificación del lugar» sino que «lo esencial es comprender la relación de lugar-arquitectura». Por tanto, al igual que se proponía poner en valor las diferencias entre las personas como los elementos que nos une, en Arquitectura «es importante no sólo identificar las uniones, sino las rupturas; no sólo un hilo conductor, sino sus fragmentos y puntos de fuga, las riquezas de las mezclas». Buscando ese diálogo continuo entre diferentes compartidos como elementos para pertenecer a un lugar.(«No es solamente una modificación, es una mutación. Ya no se vive el lugar de la misma forma...» (Baudillard & Nouvel, 2000, p.66)).

Seguridad - Libertad: lugar como desahogo de identidad

«Place is security, space is freedom: we are attached to the one and long for the other. There is no place like home.» («El lugar es seguridad y el espacio es libertad, estamos ligados al primero mientras deseamos el segundo.»)

(Tuan, 1977, p.3)

Quizás este sea el punto más importante de los tres, o del que más dependen los dos anteriores. Sin que uno se sienta «a gusto» es muy complicado que pueda desarrollarse como persona en un lugar. Más aún, que se

pueda tener un sentimiento de pertenencia respecto al lugar y a las relaciones sociales que le rodean. Pero todo ello no es posible sin la nociones de libertad y de seguridad. Como ocurre en el mundo real, cualquier decisión personal tiene una componente de libertad y uno de seguridad que funcionan como vasos comunicantes. Esto se observa muy bien en la metáfora del péndulo de la libertad y la seguridad como «dos valores irreconciliables» que aparece en el libro con el mismo nombre de Zygmunt Bauman & Gustavo Dessal.

A fin de lograr una vida satisfactoria –o soportable, vivible, para ser más exactos, son tan imprescindibles las libertades de actuar según los propios impulsos, urgencias, inclinaciones y deseos, como las restricciones impuestas en aras de la seguridad, ya que una seguridad sin libertad equivaldría a esclavitud, mientras que una libertad sin seguridad desataría el caos, la desorientación y una perpetua incertidumbre que redundaría en impotencia para actuar resueltamente. Pero ambas son y permanecerán resueltamente irreconciliables.

(Bauman & Dessal, 2014, p.18)

Este es el punto más relacionado con la Arquitectura, y el más importante de esta disciplina. Nada de las reflexiones anteriores podían ser útiles si las personas que habitan esos espacios no se sienten cómodas en los mismos. Si eso no ocurre esos espacios dejarán de ser usados y por tanto, habrían fracasado como hechos arquitectónicos. Esta sensación de confort es consecuencia del acondicionamiento de los espacios, tanto de condiciones ambientales generadas como de las nociones cognitivas de seguridad y libertad que tengan las personas en los espacios proyectados.

Esté último es el que más interesa desde el punto de vista del concepto de identidad, al tratarse de un tema de psicología ambiental bastante extenso, este texto

se centrará sólo en algunos conceptos, como la codificación del espacio, la escala humana y la pausa / paseo.

Los estudios vinculados con la envoltura espacial en los campus universitarios que hace la arquitecta Susan Painter, son totalmente extrapolables a cualquier tipo de espacio. La división del espacio en tres elementos, como *refugio* («*refuge*»), *límite* («*edge*») y *perspectiva* («*prospect*») deben ser muy importantes a la hora de estructurar un espacio en términos de seguridad y libertad. Se citan para ello operaciones basadas en objetos arquitectónicos, que tienen su componente de libertad y seguridad asociado, como el patio (tipología universal y eterna para Aldo Rossi), la creación de límites con sus cualidades, tanto espaciales como visuales (filtros de privacidad y seguridad), la idea de refugio (idea del centro y campamento alrededor de las tribus nómadas) y el concepto de camino.³

Como inciso se ha de citar el trabajo realizado por Francesco Careri sobre estos campos con la teoría del caminar asociada al aspecto nómada del ser humano. En su libro *Walkspaces: el andar como práctica estética* se establece el origen de la arquitectura y de las fronteras, en dónde el ser humano nómada materializaba esa «protoarquitectura» en el deambular. Ese deambular se desarrollaba como la simple presencia de la tierra con el andar, dónde justamente no había fronteras (límites), las cuáles se establecían con la creación de los primeros entornos poblados, siendo implícitas a ellos. Esos elementos *protoarquitectónicos* primarios eran acciones simbólicas y estéticas sobre el territorio, como los «*menhires*» o los «*cromlech*».

3. Conceptos desarrollados en su conferencia «Neuro-biology, Special Survival, & Campus Spatial Archetypes», pronunciada en el Congreso de la Society for College and University Planning-SCUP, EE.UU, Junio 2003.

Más tarde aparecían las primeras acciones arquitectónicas («acciones de agresión humana al territorio») como la elección de la posición respecto al territorio y la formalización de los primeros campamentos (asociados al círculo, como geometría de comunidad, en el que todos los puntos están a la misma distancia de otro) alrededor del fuego o árboles usando carpas como sistemas de protección. Fueron el origen de los primeros entornos nómadas. Raíz de la creación de las primeras ciudades a través de sus rituales de fundación y a la búsqueda de la capacidad de orientación (N/S/W/E) a través de la ortogonalidad, entre otras características principales.⁴

Este origen está muy vinculado con una búsqueda de una diferenciación, de una autonomía y protección. De poder ser únicas con respecto a las demás. Buscando esa existencia eterna (trascendencia) con la creación, sobre la base de lo físico y de lo intangible, de una identidad para ese lugar y sus habitantes.

Recuperando lo investigado por Susan Painter, cita otras operaciones como la importante relación con la naturaleza (agua y vegetación) y su simbología estética asociada a los sistemas estructurales humanos, y el uso de la luz, entre otros importantes ejemplos de esta búsqueda en el espacio de esa «madre acogedora- adoptiva» que relata la autora.

En el fondo de esta cuestión está la recuperación de la escala humana en la Arquitectura, y al espacio asociado a ella, como ocurre en las viviendas. Espacios estrictamente vinculados a la acción y control humano en sus tres dimensiones (ojos, pies y manos) que generan

4. Conocimientos adquiridos a partir de la realización del curso Urbanismos Invisibles y de conversaciones con su director, Mario Hidrobo.

una sensación totalmente diferente que otros espacios arquitectónicos.

«Aunar actividad física y psíquica, elevar una actividad meramente mecánica –andar– al rango de una espiritual.»

(Schelle, 2013, p.34)

Pero la Arquitectura ha de ser capaz de que estas nociones sean conscientes para las personas, como forma de llegar más allá de la propia escala humana. Debe ser capaz de hacerla visible. De explicar el sistema de generación de espacio, que se tenga acceso a esa información sin imponer ni obligar a acciones determinadas. Todo ello sin poner en juego una sensación de confort y de libertad de acción necesariamente innatas al espacio arquitectónico.

Para que las personas sean conscientes del espacio que habitan o construyen es muy importante reivindicar el papel del paseo y de la pausa, como de nuevo hace Francesco Careri. Siguiendo una gran tradición de esta línea de puesta en valor del andar como práctica de conocimiento; desde el nomadismo, pasando por el «*flâneur*», la búsqueda del «*cadáver exquisito*» de los dadaístas y acabando en la *psicogeografía* de los situacionistas.

Esta reivindicación parte de una crítica al modelo de vida actual donde se fomentan otro tipo de actitudes respecto al espacio, más relacionadas con el consumir (y cada vez más rápido).

Pero también como una manera de romper las problemática del nosotros y vosotros. Como un modo de conocer y romper los límites entre los diferentes lugares generados por los seres humanos y poder ser más consciente de esas diferencias para ponerlos en valor.

Respecto a esto y referenciado claramente a los estudios de Guy Debord (*La sociedad del espectáculo*, 1967), se cita un fragmento del libro anteriormente citado, *Estética Relacional* de Nicolas Bourriaud:

(...) Si la autopista permite efectivamente viajar más rápido y eficazmente, también tiene como defecto transformar a sus usuarios en meros consumidores de kilómetros y de sus productos derivados... El sujeto ideal de la sociedad de figurantes estaría entonces reducido a la condición de consumidor de tiempo y de espacio. Porque lo que no está destinado a comercializar está destinado a desaparecer. Pronto, las relaciones humanas no podrán existir fuera de estos espacios de comercio: nos vemos obligados a discutir sobre el precio de una bebida, como forma simbólica de las relaciones humanas contemporáneas.
(Bourriaud, 2002, p.9)

Como punto final y aplicable al trabajo propio de proyectar de los arquitectos, se trata de reivindicar la arquitectura vulgar como modelo experimental del espacio. Una arquitectura, la popular, que proviene de la base de los primeros asentamientos nómadas y que han formalizando las identidades arquitectónicas, y que al igual que ocurre con cualquier proyecto digital actual, está basada en la prueba y en el error («*Beta Arquitectura*»).

Estas arquitecturas anónimas parten de una libertad infinita para adquirir y tomar grandes decisiones espaciales, partiendo de la elección de la situación del lugar (en un lugar sin lugares, que no tienen nada que ver con los no lugares actuales) hasta la elección de materiales, colores y otros objetos arquitectónicos todos estrictamente relacionados con el entorno más cercano y que interactúan con el mismo, tanto material como simbólicamente.

Reflexiones finales

Nunca en mi vida he 'amado' a ningún pueblo ni colectivo, ni al pueblo alemán, ni al francés, ni al norteamericano, ni a la clase obrera, ni a nada semejante. En efecto, sólo 'amo' a mis amigos y el único género de amor que conozco y en el que creo es el amor a las personas.

(Arendt, 2005, p.29)

A lo largo del presente artículo, se ha pretendido poner en duda la visión occidental de la identidad como algo exclusivo, comparado y enfrentado de unos respecto a otros, que se destila en determinados planteamientos que se han expuesto. En sentido alternativo, se ha perseguido establecer todas estas idiosincrasias (por ejemplo: español, hombre, blanco, agnóstico, heterosexual, ...) en el campo de las circunstancias personales del sujeto, como si de elementos variables que nos hacen tener una visión del mundo diferente en cada momento, en continuo devenir. Pero no como elementos definitorios e inmutables de lo que es una persona.

O lo que el geógrafo y filósofo Augustin Berque en su libro *El pensamiento paisajero* denomina como «*condiciones*», cuando se refiere al paisaje. Este cambio de mentalidad supone una visión individualista, pero crítica, del asunto, la cual se distancia de los grupos representativos (en excesivas ocasiones, caracterizados por su abstracción) aproximándose a una manera más sencilla de observar las diferencias entre sujetos. El resultado es que se ponen en valor, al tratarlas dentro de las circunstancias del sujeto; de esta forma, a través de esa visión personal, podrá existir exista la posibilidad de que se puedan identificar como propias.

Se trata de circunstancias que, en numerosas ocasiones, se distinguen por su índice de variabilidad (ya que

se trata de circunstancias que se dan o pueden dar de manera puntual o temporal en cada persona), y que dependen de la situación o «lugar» personal, social, económico, o político en la que se desenvuelve cada sujeto. Con todo ello, se intenta orientar la lectura crítica hacia las condiciones compartidas, o hacia aquellas que marcan diferencias.

Estas circunstancias personales podrían ser las que más influyen o las que mejor definen cómo es una persona, ya que han sido fruto de la libertad de las decisiones personales y del conflicto de esas decisiones con el conjunto de la sociedad (y no las surgidas al nacer por orden del azar como son la familia, nación, religión, ...). Como bien indica Paul Ricoeur «...porque es la posición afirmativa de un ser singular y no simplemente de un ser. Esfuerzo y deseo que son las dos caras de la posición del sí en la primera verdad: yo soy» (1965, p.53). En dónde se observa la necesidad y posibilidad humana de ser singular al no haber tenido derecho a escogerlo todo al nacer. Y, por tanto, al obtener esa singularidad, poder otorgar ese reconocimiento a los demás también como seres singulares y únicos. Ser lo mismo al poder ser diferente. «Soy-même comme un autre» («Sí mismo como otro») (Ricoeur, 1996).

Este tipo de diálogos que se pueden establecer entre el «yo», el «otro» y el «colectivo» se producen de la misma manera en el mundo de la Arquitectura. Surgen entre el proyecto y el «lugar»; y lo hacen con mayor intensidad todavía en el actual contexto de «aldea global», como marco social donde se produce de manera exhaustiva el diálogo entre identidades.

En función de cuanto se ha expuesto, el papel del arquitecto se torna imprescindible, en su ejercicio como mediador y responsable en estas dinámicas dialógicas. A la hora de acometer toda acción proyectual,

es imprescindible que se lleve a cabo una profunda reflexión sobre la materia, por parte de arquitectos y urbanistas.

Como subraya Laura Gallardo-Frías en su artículo «Totalidad en Arquitectura»:

«Será fundamental escuchar lo que existe, para poder establecer un estrecho vínculo con lo que nos rodea. Se invita a aguzar el oído para comprender. Escuchar las resonancias del lugar, lo que traspasa sus límites físicos y permite acercarnos a su esencia» (2017, p. 931).

El planteamiento desplegado no implica en absoluto que se esté propugnando una vuelta al pasado, como tampoco menoscabar la innovación y la vanguardia; el espíritu del bagaje argumental expuesto está vinculado a una consideración e interpretación de la realidad existente como factor de suma importancia en el proceso proyectual. Es decir, considerar a la identidad arquitectónica del «lugar» como una reivindicación de la materialidad del objeto arquitectónico. Un aceptar lo que existe, pero innovando.

Como consideraciones finales al presente texto, se formula seguidamente una serie de preguntas sin respuesta; la razón para ello estriba en que resumen la finalidad postrera del mismo, que no es otra que reivindicar el proyecto arquitectónico como un proceso de profunda reflexión intelectual de los valores del «lugar» y de la noción identitaria como constructora de espacio y de pertenencias, dando como resultado una arquitectura experimental. Expresando estas convicciones en otros términos, se trata de promover una Arquitectura que considere la innovación y la vanguardia en el desarrollo de su concepción.

Dentro de una esfera de perfil personal, surgirían los siguientes interrogantes:

- ¿Cómo influye la identidad de las personas en el espacio?
- ¿Y cómo influye el espacio en nuestra identidad? Son varias las líneas de reflexión que el texto ha tratado de abrir, asociando para ello la referida noción de «identidad» con la de «lugar», pues esta última está íntimamente asociada a la dimensión física del espacio.

Una lectura que abarque la colectividad recomendaría estas preguntas:

- ¿Son aplicables estas relaciones entre identidades diferentes a las ciudades como identidades individuales?
- ¿Ha ejercido o ejerce el espacio un papel demasiado político en nuestras ciudades? ¿Tienes los espacios arquitectónicos ideologías impuestas a las personas? Una posible respuesta podría partir de que, a lo largo del devenir histórico, parece notoria la conexión entre sociedad y espacio físico. Como señalaba Mies Van der Rohe: «La arquitectura es la voluntad de una época traducida en el espacio» (1993, pp.25-26).

En una esfera más profesional, cabe cuestionarse:

- ¿Cuánta culpa tienen los conceptos de patrimonio histórico y el espacio público en las problemáticas actuales? ¿Cuáles son las consecuencias de la disminución de calidad en los espacios en las ciudades como generadores de identidades simbólicas? El hecho es que parece incrementarse un fenómeno que debería despertar preocupaciones: el creciente mimetismo observable entre ciudades diferentes (o, cuando menos, entre ámbitos parciales de ciudades diferentes).

Finalmente, algunos interrogantes servirían como estímulo para reflexionar en un plano más fenomenológico o sociológico:

- ¿Cómo puede lograrse que el espacio físico contribuya a recuperar la memoria viva? ¿Cómo incorporar al diseño proyectual valores que ayuden a que esos espacios generen un impacto vivencial positivo, en función de las identidades del colectivo al que van dirigidos? ¿El espacio puede provocar sentimientos de pertenencia a través de la identidad? ¿Existe una crisis de representación del espacio y las personas?

Indagar en las posibles respuestas a todos ellos es una estrategia de futuro que, a lo largo del presente texto se ha querido poner de realce.

Bibliografía

Arendt, H. (2005). *Carta a Gershom Scholem (24 de julio de 1963). Una revisión de la historia judía y otros ensayos*. Barcelona: Editorial Paidós.

Badía, A., & Monereo, C. (2013). La perspectiva dialógica en la construcción de la identidad humana a lo largo de la vida. *Módulo 3 de la asignatura del grado de Psicología: «Aprendizaje a lo largo de la vida»*.

Barcelona: Editorial EDIUOC (Universitat Oberta de Catalunya), Octubre 2013. Bajtín, M. (2000). *Yo también soy. Fragmentos sobre el otro*. Editorial México.

Baudillard, J., & Nouvel, J. (2000). *Les objets singuliers*. Paris: Édition Calmann-Lévy. (Versión en español: *Los objetos singulares. Arquitectura y filosofía*. Ciu-

- dad de México: Editorial Fondo de Cultura Económica. 2002).
- Bauman, Z. (2005). *Liquid Life*. Cambridge: Polity. (Versión en español: *Vida líquida*. Barcelona: Editorial Austra. 2013).
- Bauman, Z. & Dossal, G. (2014). *El retorno del péndulo*. Madrid: Editorial Fondo de Cultura Económica de España.
- Bauman, Z. (2017). *Retrotopía*. Cambridge: Polity. (Versión en español: *Vida líquida*. Barcelona: Editorial Paidós Ibérica. 2017).
- Berque, A. (2006). *El pensamiento paisajero*. Ed. Javier Maderuelo. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva.
- Bourriaud, N. (2002). *Esthétique relationnelle*. Paris: Presses du réel. (Versión en español: *Estética relacional*. Buenos Aires: Editorial Adriana Hidalgo. 2017).
- Careri, F. (2002). *Walkscapes. Walking as an aesthetic practice*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili. (Versión en español: *Walkscapes. El andar como práctica estética*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili. 2013).
- Debord, G. (1967). *La société du spectacle*. Paris: Editorial Buchet-Chastel. (Versión en español: *La sociedad del espectáculo*. Valencia: Editorial Pre-Textos. 2002).
- Dosse, F. (1998). *Entre histoire et mémoire: une histoire sociale de la mémoire*. Raison présente, Septiembre 1998, pp. 5-24.
- Entrevista a Renzo Piano de Álex Vicente (12 de Mayo de 2017). *El País*. Recuperado de: https://elpais.com/cultura/2017/05/11/actualidad/1494525818_594109.html

Entrevista a Zygmunt Bauman de Ricardo de Querol (9 de Enero de 2016). *El País*. Recuperado de: https://elpais.com/cultura/2015/12/30/babelia/1451504427_675885.html

Garcés, M. (2015). *Filosofía inacabada*. Barcelona: Editorial Galaxia Gutenberg. Garcés, M. (2017). *Nueva ilustración radical*. Barcelona: Editorial Anagrama.

Gallardo Frías, L. (2012). «Lugar y arquitectura. Reflexión de la esencia de la arquitectura a través de la noción de lugar». *Arquiteturarevista*, vol. 9, nº 2, Julio-Diciembre, 2013, pp. 161-169.

Gallardo Frías, L. (2017). «Totalidad en Arquitectura. Reflexiones sobre la estética y la coexistencia de las cosas con el lugar que producen en nosotros un experiencia de totalidad». *Pensamiento*, Vol. 73, nº 277, 2017, pp. 923-942.

Habermas, J. (1989). *Geschichtsbewusstsein und post-traditionale identitat*. Frankfurt: Editorial Suhrkamp Verlag. (Versión en español: *Identidades nacionales y postrnacionales*. Madrid: Editorial Tecnos. 2007).

Heidegger, M. (1951). «Vorträge und Aufsätze» Conferencia en Darmstadt 1951. (Recopilación-Versión en español: Construir, habitar, pensar. Barcelona: Editorial Serbal. 1997).

Jáuregui Balenciaga, I., & Méndez Gallo, P. (2005). La identidad: El gran delirio de occidente. *Nómadas: Critical Journal of Social and Juridical Sciences*, Vol. 11 nº 1, 2005, pp. 119-126.

Johnson, S. (2001). *Emergence. The Connected Lives of Ants, Brains, Cities and Software*. New York: Editorial Scribner. (Versión en español: *Sistemas emergentes. O qué tienen en común hormigas,*

- neuronas, ciudades y software*. Madrid: Editorial Turner. 2003).
- Koolhaas, R. & Mackenzie, A. (2014). National identity in architecture: An interview with Rem Koolhaas. *Architecture Australia*, nº103, Marzo-Abril 2014, pp. 72-78.
- Kurzweil, R. (1999). *The Age of Spiritual Machines: When Computers Exceed Human Intelligence*. New York: Penguin Books.
- Marchette, S. A., Yerramsetti, A., Burns, T. J., & Shelton, A. L. (2011). «Spatial memory in the real world: Longterm representations of everyday environments». *Memory and Cognition*. Mayo 2011.
- Messori, R. (2006). «Memoria e inscripción: Temporalidad y espacialidad de la arquitectura según Paul Ricoeur». *Arquitectonics: Mind, Land & Society*, nº 13, Mayo 2006, pp. 35-62.
- Mies van der Rohe, L. (1992). *Mies van der Rohe: Escritos, diálogos y discursos* (diálogo entre Roberto Goycoolea y Ludwig Mies van der Rohe). Murcia: Colección de Arquitectura Vol. 1 (1 de diciembre de 1992).
- Mumford, L. (1961) *The City in History: Its Origins, Its Transformations, and Its Prospects*. New York: Editorial Harcourt, Brace & World. (Versión en español: *La ciudad en la historia: sus orígenes, transformaciones y perspectivas*. Buenos Aires: Ediciones Infinito, 1966).
- Muntañola, J. (2011). «El diálogo entre proyecto y lugar. Un reto para la arquitectura del siglo XXI». Universidad Politécnica de Madrid, *Cuadernos de Proyectos Arquitectónicos*, nº 2 el lugar, 2011, pp. 34-38.

Muntañola, J. (1974). *La arquitectura como lugar*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.

Monreal, P. (2016). «Ciudades neoliberales: ¿el fin del espacio público? Una visión desde la antropología urbana». Institut Català d'Antropologia, *Quaderns*, e.21.1, 2016, pp. 98-112.

Norberg-Schultz, C. (1971). *Existence, Space and Architecture*. London: Praeger Publishers. (Versión en español: *Existencia, espacio y arquitectura: nuevos caminos de la arquitectura*. Barcelona: Editorial Blume. 1980).

Norberg-Schultz, C. (1980). *Genius Loci: Towards a phenomenology of architecture*. New York: Editorial Rizzoli. (Versión en francés: *Genius Loci: paysage, ambiance, architecture*. Liège : Éditorial: Pierre Mar-daga. 1989).

Purini, F. (1980). *L'architettura didattica*. Reggio Calabria: Casa del libro Editrice. (Versión en español: *La Arquitectura didáctica*. Madrid: Editorial Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Madrid, nº 15, 1984).

Ricoeur, P. (1965). *De l'interprétation, Essai sur Freud*. Paris: Editions Seuil. Ricoeur, P.(1996). *Soi-même comme un autre*. Paris: Editions Seuil.

Ricoeur, P. (1998). «La marque du passé». *Revue de Métaphysique et de Morale, Mémoire, histoire*, n. 1, Marzo 1998, pp. 7-31.

Ricoeur, P. (1998). «Architecture et narrativité». *Urbanisme*, n. 303, Noviembre-Diciembre 1998, pp. 44-51. (Versión en español en: «Arquitectura y narratividad», *Arquitectonics: Mind, Land & Society, Arquitectura y Narratividad*, nº 4, Enero 2003, pp. 9-29).

Rossi, A. (1966). *L'architettura della città*. Padova : Editoriale Marsilio. (Versión en español: *La arquitectura de la ciudad*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili. 2015).

Schelle ,K.G. (1802). *El Arte de pasear*. (Versión en español: *El Arte de pasear*. Madrid: Editorial Diaz & Pons. 2013).

Todorov, T. (1995). *Les abus de la mémoire*. Paris: Éditorial Arlea. (Versión en español: *Los abusos de la memoria*. Barcelona: Editorial Paidós. 2008).

Tuan, Y. (1977). *Space and Place: The Perspective of Experience*. Minneapolis: University of Minnesota Press.

Wilson, Richard G. (2009). *Thomas Jefferson's Academic Village. The creation of an Architectural Masterpiece*. Charlottesville: University of Virginia Press.